
El poder del testimonio personal

César Luís Pagani ¹

¿Cómo se puede ser un testigo cautivante? ² En primer lugar, un testigo de Cristo debe transmitir las verdades de la Palabra de Dios por precepto y por ejemplo, siendo que son vivas y eficaces y más agudas que una espada de doble filo.

Se cuenta que cierto ateo, del tipo burlón, luego de escuchar el testimonio de una persona que había sido un borracho, de esos que están tirados en las cunetas, quiso burlarse del hombre, diciendo:

–Eso que has dicho es una tontería, una estupidez que surge de tu imaginación distorsionada. Lo que te ha sucedido no es otra cosa que un escape de la realidad que no quieres aceptar. Estabas soñando despierto.

Al terminar de decir esto, sintió que le estaban tironando la camisa. Un niño lo miró directamente a los ojos y le dijo:

–Señor, si está soñando, no lo despierte. El está siendo un padre muy bueno para nosotros desde que se convirtió en creyente.

El impacto fue tan grande, que el burlador se retiró despacito sin decir una palabra.

Alguien dijo, acertadamente, que lo que tú haces habla más fuerte de lo que tú dices.

Un testimonio modelo cautivante. Pablo en su ministerio predicaba la imitación de Cristo. Él decía ser un imitador del Señor y aconsejaba a sus lectores a que fueran imitadores de él, tal como él lo era de Jesús (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17).

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

² La *Guía de Estudio de la Biblia* original en inglés titula la lección de esta semana *Winsome Witnesses: The Power of Personal Testimony* [Testigos encantadores (atractivos, cautivantes): El poder del testimonio personal]. La edición en español omite la primera parte del título, lo cual no hace la edición de la lección de Escuela Sabática en portugués, que es la base de este comentario, y que se enfatiza a lo largo del mismo. [Nota del Traductor]

Nuestro Salvador es nuestro Testigo modelo. Fue amable, cortés, simpático, empático, atento, amigable, servicial, alegre, abnegado, honesto y sincero. Hablaba con autoridad, porque poseía la gracia del Espíritu, y era un diligente estudiante y practicante de las verdades que enseñaba. Aun cuando tuvo que reprender a alguien, lo hizo con tristeza en la voz y con espíritu compasivo.

El secreto de los testimonios cautivantes de Cristo es la transformación que se experimenta mediante el ministerio santificador del Espíritu Santo, que graba la semejanza de Cristo en los corazones. Y eso se hace de manera cotidiana.

El apóstol de los gentiles comparó nuestro testimonio de vida a una carta abierta al mundo: "Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres" (2 Corintios 3:2). Las cartas escritas con letras feas, con garabatos, no tiene posibilidad de ser leídas. Son una sanción para quien las entrega y una deshonra para el remitente.

Cierta vez, un rabino judío le dijo a una joven cristiana que él deseaba ser más que un mensajero de Dios en la tierra, anhelaba ser una carta viviente. ¡Santo deseo!

Muchos héroes del pasado fueron cartas vivientes: Enoc, Abrahán, Isaac, Jacob, José, Daniel, Pablo, Juan y otros siervos fieles de Dios.

Recuerdo la historia de un profesor cristiano que enseñaba en una escuela de un país comunista. Al asumir el cargo docente, la dirección del establecimiento educativo le advirtió que no dijera una sola palabra acerca de su fe a los estudiantes.

El profesor se comprometió a hacerlo, y en sus clases no mencionaba nada que tuviera que ver con la religión. No obstante, luego de un tiempo, los alumnos comenzaron a cambiar su conducta y su manera de pensar. El director, al notarlo, ordenó que llamaran al profesor y lo reprendió:

—¿No le había prohibido que en su clase se hablara de religión? ¿Y no se comprometió usted a seguir las reglas?

—Pues sí, los alumnos son testigos de que nada he mencionado al respecto.

El director convocó a varios alumnos a su despacho y les interrogó acerca de la transformación que estaban evidenciando y el motivo, intentando encontrar alguna evidencia incriminatoria contra el profesor.

Los jóvenes fueron unánimes en afirmar que el maestro no les había dicho nada de Cristo, la Biblia, o la religión, y le atribuyeron al silencioso testimonio de él un poder que los había conmovido e impactado en su vida.

Los endemoniados gadarenos eran considerados por los habitantes de la localidad como individuos de extrema peligrosidad. Nadie se atrevía a pasar por las inmediaciones del cementerio donde se cobijaban. Allí había cuevas en las que vivía gente de la calle e incluso enfermos mentales.

Luego del encuentro con Cristo, de su liberación de las legiones de demonios que los habían dominado, se convirtieron en testigos, pero improbables: no hubieran podido

aprender acerca del evangelio en un instante; no habían escuchado ninguna doctrina y ni siquiera pudieron tomar una breve serie de estudios bíblicos, pero el testimonio poderoso de su liberación era la buena nueva que debían ser proclamadas a la gente del lugar.

Las personas incrédulas pueden no saber nada de teología, de religión, de espiritualidad, pero saben discernir el carácter de los cristianos. Las vidas transformadas hablan en alta voz. No podemos esconder de los que nos rodean, una experiencia de conversión, así como no podemos esconder una ciudad edificada sobre una montaña.

La *Lección de la Escuela Sabática* menciona el testimonio de Pablo, el ex perseguidor Saulo de Tarso. Sus actitudes antes del encuentro con Cristo incluían un espíritu odioso, fanático, cruel, implacable. Pero el encuentro en el camino a Damasco, un solo pero notable encuentro, transformó al abominable fariseo en un apóstol del amor de Jesucristo.

El testimonio de Pablo ante el rey Agripa consistió en un relato de la experiencia de su conversión. No le predicó al monarca un sermón erudito, sólo contó su historia. ¿Y cuán fe la reacción del endurecido herodiano? (A propósito, un rápido perfil de Agripa II: era bisnieto de Herodes, el Grande, el cruel déspota que había cometido infanticidios en su intento de matar a Jesús, a quien consideraba un futuro rey rival. El padre de Agripa II fue Agripa I, quien ordenó decapitar al apóstol Santiago [Jacobo], y encarcelo a Pedro en un intento de matarlo también [Hechos 12:1-3]).

El rey Agripa, a pesar de sus antecedentes tiránicos, tuvo que hacer una confesión franca: “Por poco me persuades a hacerme cristiano” (Hechos 26:28). O, en otras palabras: “Casi me has convertido con tu testimonio, Pablo”.

Hay un punto más para destacar en el modo por el cual Pablo se presentó ante el rey Agripa: su cordialidad. “El cristianismo hará de todo hombre un cumplido caballero. Cristo fue cortés aun con sus perseguidores; y sus discípulos verdaderos manifestarán el mismo espíritu. Mirad a Pablo cuando compareció ante los magistrados. Su discurso ante Agripa es dechado de verdadera cortesía y de persuasiva elocuencia. El Evangelio no fomenta la cortesía formalista, tan corriente en el mundo, sino la cortesía que brota de la verdadera bondad del corazón”.³

César Luis Pagani

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

³ Elena G. de White; *El ministerio de curación*, p. 390.